



Gerinaldo

III 42IIb

Mañanita de San Juan,
mañanita muy alegre
cuando Gerinaldo lleva
su caballo a beber.

A las orillas del río,
a las corrientes del mar.
Mientras que el caballo bebe
Gerinaldo echa a cantar.

La infanta que lo escucha
lo empezó de llamar:
“Gerinaldo, Gerinaldo,
que bien te está el vestido,
si fueras rico en haciendas
como eres galán polido.”

“No se ría usted, la infanta,
aunque soy criado vuestro.”
“No me río, Gerinaldo,
que de veras te lo digo:
deseaba, Gerinaldo,
estar dos horas contigo.”

“Diga, diga usted, la infanta,
¿cuándo es el prometido?”
“A las diez se acuesta el rey
y a las once está dormido,

da seis vueltas al palacio
y otras tantas al castillo,
y ponte zapatos de seda
para no ser conocido.”

Y lo cogió de la mano
y en su sala lo ha metido.
Se acostaron los dos juntos
como mujer y marido.



Allá por la medianoche
el rey un sueño ha tenido:
O me duermen con la infanta
o me roban el castillo.

Se levanta el rey de cama
y por la escalera ha subido,
los encuentra los dos juntos
como mujer y marido.

Tres veces levantó la espada
y tres veces se ha presumido:
“Para matar a la infanta
me queda el reino perdido,
para matar Gerinaldo
me sirvió desde muy niño.”

Quédate ahí, espada mía,
y me servirás de testigo
pra que el día de mañana
no me nieguen lo que he visto.

Allá por la madrugada
la infanta tiró un suspiro,
“Gerinaldo, Gerinaldo,
¡qué grave sueño has tenido!
la espada del rey mi padre
con nosotros ha dormido.”

“¿Por dónde me iré ahora
para no ser conocido?”
“Vete por esos jardines
cogiendo flores y lirios.”

Y el rey que ya lo sabía
al encuentro le ha salido:
“Dónde vienes, Gerinaldo,
tan blanco y descolorido
o vienes de dormir con la infanta
o de robarme el castillo.”

“Ni de dormir con la infanta
ni de robarle el castillo,
que vengo de coger flores
de las orillas del río
y la fragancia de una flor
todo el color me ha comido.”



El rey levantó una guerra
contra Italia y Portugal
y nombrando a Gerinaldo
de capitán general.

Se fue despedir de la infanta
y desta manera le dijo:
“Si a los siete años no vuelvo
con otro te puedes casar.”

Y pasaron los siete años,
Gerinaldo no ha venido.
Se vistió de peregrina
y ella lo fue a buscar.

Y encontró un vaquerillo
con una grande vacada:
“Dime, vaquerillo, dime
¿de quién es esa vacada?”
“Es de Gerinaldo, señora,
que se va a casar mañana.”

“Dígame usted, señor,
en qué pueblo y ciudad.”
“Calle del Perro Número seis, señora,
esta es la pura verdad.”

“Ave María purísima”
“Sin pecado original”
“Por la suerte de la estrella
el me la vino a dar.”

“¿De dónde es usted, señora,
de qué pueblo y ciudad?
“Tan descolorida vengo
que no me conoces ya.”

“Quítese atrás, la romera,
quítese un paso atrás,
para pedir una limosna
llega bien desde el portal.”

“Quítese atrás, la condesa,
quítese usted más atrás,
si usted es hija de un conde
yo soy del rey que aún es más.”



“Quédate con Dios, señora,
y alcalde de la ciudad,
estos son amores viejos,
no se pueden olvidar.”